

ENTRE EL CAFÉ Y LA POESÍA. CONVERSANDO CON MÍA GALLEGOS

MAYELA VALLEJOS RAMÍREZ¹

Mía Gallegos (1953)² es una poeta intimista, introspectiva y profunda. Su poesía es un ejemplo de la resistencia femenina ante un mundo que le es totalmente hostil y quizás por eso en su escritura se percibe una gran soledad. La cual refleja la búsqueda constante de su propio ser. En palabras de la misma escritora, su poesía “va hacia el lado espiritual, como una búsqueda entrando en mí misma. En ese camino hay de todo, el amor, el miedo ante la muerte, la niñez, la maternidad, la nada muchas veces, el sentir que todo es nada, lo cual es muy desesperanzador. En el fondo todo es de característica espiritual. Hay un gran vacío y una necesidad que uno trata de encontrar en diferentes situaciones, o lecturas o gente” (Berry-Bravo 1991, 146). En esa búsqueda de su ser interior encontramos a una persona sumamente reflexiva que busca en todas las mujeres del Cosmos su propio ser. Hay una necesidad de hermanarse de alguna manera con todas para ser una y todas a la vez, porque es su manera

¹ Catedrática en el Departamento de Lenguas, Inglés y Comunicación en la Universidad de Colorado. Obtuvo su doctorado en la Universidad de Nebraska-Lincoln en 1997. Su área de especialización es la Literatura Latinoamericana de siglo XX y XXI. Su tesis doctoral se trató sobre “El arte de tejer como eje estructurante en la narrativa femenina hispanoamericana”. Sus áreas de interés se enfocan en la literatura escrita por mujeres, la literatura costarricense y la literatura mexicana.

<https://www.coloradomesa.edu/directory/languages-literature-mass-communication/mayela-vallejo-ramirez.html>

² <https://www.asale.org/academicos/mia-gallegos>

de trascender y hacer de su oficio un coro de voces femeninas. Esta extraordinaria poeta nace en San José, Costa Rica, un 17 de abril de 1953. La mayor parte de su vida pública la ha dedicado a la creación poética de la cual nacen varios libros de poesía y dos de prosa poética. En la actualidad dedica parte de su tiempo a su nuevo amor: la pintura, la cual le ha valido gran éxito y satisfacción personal. Entre sus obras publicadas se encuentran *Golpe de Albas* (1977) con el que obtuvo el Premio Joven Creación, concurso convocado por la Editorial Costa Rica y la Asociación de Autores; *Makyo* (1983), que obtuvo el premio de los exbecarios de la Fundación Fullbright; *Los Reductos del Sol* (1985), Premio Nacional de Poesía Aquileo J. Echeverría, uno de los más prestigiosos premios costarricenses; *El Claustro Elegido* (1989), publicado por la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia; *Los Días y los Sueños* (1995), el libro de prosa poética publicado por la Editorial Costa Rica; *El Umbral de las Horas* (2006), Premio Nacional Aquileo Echeverría en poesía; *La deslumbrada* (2013), libro de relatos y cuentos cortos publicado por la Editorial Costa Rica y *Es polvo. Es sombra. Es nada*, en proceso de publicación.

Aparte de los premios nacionales, ha sido galardonada con el Premio Rubén Darío del Verso Ilustrado por el poema en prosa “La mujer que conduce el coche” y el premio Alfonsina Storni en Buenos Aires, Argentina, por el poema “Asterión”. Sus poemas han aparecido en revistas y libros antológicos de Costa Rica, España y América Latina. También han sido traducidos al inglés, italiano y francés.

Mayela Vallejos Ramírez. Nos encontramos con Mía Gallegos en esta tarde claroscuro y ventosa, típica de los primeros días de enero en San José. ¡Qué honor poderla compartir con esta gran mujer y poeta!

Mía Gallegos. Buenas tardes Mayela. Me alegra mucho estar aquí con vos y compartir este rato de Feliz Año nuevo. Decime de qué hablamos... de la poesía y de la vida...

MVR. De la poesía y de la vida, Mía. Tengo unas preguntas para guiarme en esta interesante conversación que sé que vamos a tener. ¿Quién es Mía Gallegos, la poeta? ¿Cómo se define Mía Gallegos, la poeta?

MG. Yo soy una mujer fundamentalmente curiosa y la curiosidad fue la que me llevó a la literatura. De niña en mi casa, había una

hermosa biblioteca que había sido de mi abuelo y de mi bisabuelo. Ahí había una enciclopedia que se llamaba *El Tesoro de la Juventud*. Ahí hice mis primeras lecturas de poesía. Ahí descubrí a Sor Juana Inés de la Cruz y a Rubén Darío. Yo me enamoré de la poesía leyendo “Hombres Necios” de Sor Juana, y la recitaba a gritos, ¡a viva voz! Yo decía: quiero ser poeta como Sor Juana –poetisa, porque así era como decíamos antes–; yo decía, quiero escribir poemas como éste, y como aquel otro de sor Juana, “Detente sombra”: “Detente sombra de mi bien esquivo / Imagen del hechizo que más quiero. / Bella ilusión por quien alegre vivo, / Dulce prisión por quien alegre muero.” Creo que leer este poema me marcó para toda la vida, por el tipo de relaciones amorosas que llegué a establecer con los hombres... Quizás fui muy proclive al amor proyectivo. Tal vez esperé demasiado de ellos; claro, no ahora a mis 65 años de edad, pero en mi juventud. En la primera etapa de mi vida yo esperaba al hombre ideal. Luego, me desencanté y aprendí a ser una mujer muy solitaria que cree en sí misma y que no necesita un varón al lado para hacer todo lo que quiere. Tal vez hace menos de unos 30 años decidí quedarme sola: soy una solitaria por elección. Me gusta la soledad porque leo mucho, y además de escribir también pinto. Hice una exposición en agosto del año pasado, en la que afortunadamente me fue muy bien; vendí muchas obras. Parece que a la gente le ha gustado mi trabajo, lo que me hace muy feliz. No podría hacer todo lo que hago si yo fuera una señora casada, al estilo burgués.

MVR. Comprendo. Creo, entonces, que ya contestó la siguiente pregunta que tenía pensado formularle, ¿por qué la poesía y no otro género? Ahora bien, me sorprende muchísimo que sor Juana sea tan importante en la poesía de Mía Gallegos. Sí la hermandad con otras mujeres, que aparece en varios poemas suyos, como “Mis hermanas”, por ejemplo.

MG. “Mis hermanas”. Estas hermanas que yo menciono tuvieron todas vidas muy dramáticas. Hay una época, Mayela, en que mi propia vida se volvió dramática, porque me enamoré y las cosas no resultaron. Quedé muy golpeada en el plano afectivo, y pasé dos años recuperándome. Estuve muy mal, deprimida, ansiosa, insomne. Fue entonces cuando me armé de valor y dije: Mi vida, mi cuerpo, mi alma y todo lo que yo haga a partir de ahora, depende sólo de mí.

MVR. ¡Qué revelador! Esto me lleva a una pregunta que siempre me ha surgido al leer su poesía: ¿se considera Mía Gallegos una poeta feminista?; ¿qué papel juegan las mujeres en su poesía?

MG. Me importan las mujeres, soy pro- mujer. No me gusta el feminismo extremo porque tampoco me parece que la solución sea negar a los hombres. ¡No! Me parece que a muchos hombres habría que reeducarlos. Me parece que a partir de los '70 las mujeres dimos un paso importante, pero ellos, en su mayoría, no lo dieron. Hay que enseñarles a esos hombres el camino de la educación emocional, pero eso lo tendrán que hacer las madres con sus hijos, no protegiéndolos en exceso, exigiéndoles un trato de igualdad con las mujeres. Muchos hombres carecen de educación emocional. Algunas mujeres también, Mayela. Por eso hay que hablar de masculinidades, puesto que no se trata del sexo con que se nace, sino de la manera en que cada uno asume su género, y todavía muchos deben dar ese paso, tienen que darlo para poder evolucionar.

MVR. Otro aspecto que también he notado en su poesía es el recurso a la mitología, especialmente la griega. (Me entrega un libro de relatos cortos titulado *La deslumbrada*). Muchas gracias por este libro que voy a empezar a leer desde hoy. Veo un título, "Circe", que me devuelve a mi pregunta ¿Qué representa la mitología en la poesía de Mía Gallegos? En muchos de los poemas se repiten muchísimo los personajes griegos femeninos.

MG. En mi adolescencia yo tuve una profesora de psicología y de literatura, extraordinaria, una exiliada cubana que se quedó aquí y fue profesora mía durante unos tres años. Ella me decía; "Usted es artista, usted no le dé más vueltas a la vida, usted dedíquese o a la pintura o a la literatura, pero usted es artista." Y ella me puso a leer *La Ilíada* y *La Odisea*. Yo me enamoré de la mitología a partir de esas lecturas, sentí como un deslumbramiento al leer sobre todo *La Odisea*. La mitología me acompaña desde entonces. Es muy fuerte en mí. Tiene un peso muy grande porque los mitos son energía que condensas y son arquetipos que están en el inconsciente tanto personal como colectivo. Me ayudan a hablar de ciertas realidades, como en la prosa en la que hablo de Circe, la maga. Yo muchas veces he sido maga y tal vez no he sido tan buena como hubiera querido, porque somos dualidades. No somos tan buenos siempre; a veces hay algo malo en nosotros y es ahí donde aparece la otra cara de la moneda.

MVR. Es verdad, eso está latente en su poesía. A mí me encanta, porque la mitología es una de mis debilidades. Por eso, me agrada mucho trabajar esos poemas, apreciar esas imágenes, y sobre todo la reescritura de personajes que fueron creados por hombres, pero en la voz poética de Mía Gallegos aparecen recreados desde una perspectiva femenina.

MG. Sí, cambia la perspectiva, porque en el proceso de escritura uno se apropia y reinventa el mito, pero permanece siempre una gran energía que va más allá de lo personal, como propone Jung. Es una forma de una ensoñación también, para hablar en términos de Bachelard. Ese uso de los mitos es parte de la ensoñación que crece y se recrea en la palabra poética.

MVR. Leyendo el poema de “Réquiem a Eunice Odio”, yo me preguntaba ¿qué papel juega en la poesía de Mía Gallegos la gran poeta costarricense Eunice Odio?

MG. A mí me pasó algo muy particular cuando era estudiante de colegio. Tuve un profesor que me inició en la teosofía, aunque después ya no seguí por ese camino. En esa época colegial, conocí fundamentalmente a dos poetas: a Julieta Dobles y a Victoria Urbano, pero nunca supe nada de Eunice Odio. Aprendí a conocerla cuando apareció aquel hermoso libro que publicó Educa, acabando de morir Eunice, y me deslumbré, en parte porque ella también trabaja con los mitos. Es innegable la influencia de Jung en el *Tránsito de fuego*, donde se recrea el mito de los argonautas, entre otros mitos. Sentí una conexión profunda con esa poesía. Yo me dije, esta sí es mi hermana mayor. Esta es mi madre. Tengo un vínculo inquebrantable con esta mujer y tenemos algo en común; claro, yo venía de la teosofía, y Eunice la conocía profundamente.

MVR. En el poema hay un punto que me llama mucho la atención y es que la llama hermana.

MG. Hermana y también madre. Somos hermanas. Siento mi hermandad con ella, aunque no he sido Rosacruz. Me da vueltas permanentemente un símil que utiliza Eunice: “Y soy como las rosas desordenando el aire”. Me identifico con ese símil, lo siento cercano a mi forma de entender la poesía. A Eunice Odio le debo, además, mi acercamiento a otras lecturas que hasta encontrarme con ella no había hecho: a otros poetas, como Huidobro, un poeta que Eunice leyó muy bien. Aprendí a ser una lectora fanática de Huidobro por culpa de Eunice. Me ayudó a conocerlo y valorarlo mucho.

MVR. Hablando de todo esto ¿Qué revela la poesía de Mía Gallegos? ¿Cuál es la intención de su poesía?

MG. En algunos momentos, es la intención de rebeldía y en otros, de revelar –con uve– lo que está oculto, lo que no se debe decir. Ahí entonces Revelación y Rebelión se unifican. Hay poemas míos muy rebeldes; “Las Hermanas” es un poema rebelde. Y también es un poema de revelación porque ahí pongo en evidencia el modo en que somos castigadas las mujeres en esta sociedad por el machismo. Entonces están presentes las dos cosas.

MVR. ¿Y cree que a la hora de escribir, esa poesía que revela y se rebela contra las normas de la sociedad logra hacerla sentirse mejor?

MG. Sí, sí: es un acto absolutamente liberador. Me libera de ataduras ancestrales.

MVR. ¿Podríamos decir que para usted escribir es una manera de exorcizar?

MG. Sí, completa. De exorcizar el demonio, exorcizar el dolor y darle un alivio a la soledad. Aunque yo escogí la soledad. Eso no quiere decir que en otras épocas la soledad no me doliera demasiado. Antes me dolía, ya no me duele. Pero antes me dolía, en mi juventud me dolía mucho ser una solitaria, aun cuando lo haya elegido. Había algo dentro de mí que protestaba por eso. Pero ya no, mientras más sola estoy, más lo aprovecho para poder crear.

MVR. Yo sé que ha incursionado en otros géneros y en otras artes; hace algunos momentos hablamos de la pintura y también me ha regalado este hermoso libro, *La deslumbrada*. Para empezar, podríamos hablar un poquito de *La deslumbrada*.

MG. Hablemos de *La deslumbrada*. Este libro buscaba en muchos momentos unificar lo filosófico con lo poético siguiendo ahí todo el planteamiento de María Zambrano, la filósofa española, sobre la razón poética. Eso es lo que está detrás en muchos de los textos, pero otros se convirtieron en cuentos o en relatos. Es, pues, un libro que quedó abierto: una obra abierta, pero lo fundamental es el intento de unir filosofía y poesía. En muchos momentos escribo relecturas, por ejemplo, en “Diotima, la ciudad olvidada”. Diotima es el personaje del Banquete, el diálogo platónico sobre el amor. A partir de este personaje yo me inventé una ciudad que se llama Diotima. También hay influencia de los filósofos presocráticos. Por otra parte, hay algunas visiones de la familia, como la que inicia el libro en el relato titulado

“Yo me llamo.” Hay una recreación autobiográfica de la infancia, de mi trato con los abuelos, tanto maternos como paternos y lo que ellos significaron en mi vida. Lo que recojo ahí es, también, cómo me acerqué a las letras desde entonces.

MVR. En relación con la autobiografía, me gustaría que me hablara de un poema muy poderoso intitulado “Mia de nadie”.

MG. Mia Gallegos, Mía de nadie, Mía de mí, ni siquiera puta ni siquiera santa, Mía de mí. Aquí está en los *Reductos del Sol*, lo podemos leer.

MVR. Ese poema a mí siempre me ha inquietado mucho porque es muy fuerte, es un autorretrato. Los autorretratos son tremendamente reveladores, como el de Rosario Castellanos o el de Julia de Burgos. Esos poemas a mí me calan profundamente.

MG.

*Mia Gallegos.
Mía de nadie, Mía de mí
Sin una biografía.
Tierna. Casi ácida.
Con un destino trazado
y una cruz.*

*Mia Gallegos. Mia de nadie
de nadie, nadie, nadie, nadie.
Aferrada a la ternura
como único pan que no consuela.*

*Mia de nadie Mia de mí
Sin aire. Umbría.
Deja que el tiempo pase.
Deja que la vida pase.
Deja que el amor pase.
Deja que la muerte pase.*

*Mia sin biografía y sin abuelo.
Sin un sitio.
Ni siquiera santa.
Ni siquiera puta.
Mia de mí.*

MVR. ¿Me podría comentar un poquito ese poema tan fuerte, sobre todo ese énfasis tan poderoso en la palabra ‘nadie’? Esa repetición.

MG. Es que hay una contradicción, porque si la gente me dice “Mia”, yo soy de todo el mundo. Entonces me envalentono y digo que yo no soy de nadie. Yo soy de mí. Me pertenezco a mí misma, soy de mí. Para que nadie me vulnere, para que no me destruyan, para que no me hagan daño. Entonces, me aferro a mí misma.

MVR. Excelente manera de resumirlo. Volviendo al libro *La deslumbrada*, que consta de pequeños relatos y cuentos, en éste, “El Conjuero”, vuelve otra vez la imagen de Circe.

MG. ¡Se reitera!

MVR. Y es la hechicera, dice.

MG. Sí, sí. “Escucho a lo lejos la voz de la hechicera. Es Circe, la amada, quien ha lanzado un conjuero. Me lo lanza a mí. Dice que me habitan mil demonios, que me perderé, que no encontraré la salida. Tiemblo. Escucho su grave voz y veo como sale espuma de su boca. Me ha conjurado, me ha rozado. No debo escuchar, pero le escucho, su voz resuena en mi cabeza. Cada palabra pesa como una piedra, se queda dentro de mí y me inmoviliza. A mí me habitan los demonios. Soy una prisionera. Los demonios me azuzan. Me debato. Intento gritar para que me desaten, pero tengo que conocer los delitos de la carne. La sensualidad debe arrastrarme, debo perderme. Más allá, cuando los demonios me abandonen en busca de otra piel más fresca, un coro de niños estará aguardándome.”

MVR. ¿Es una lucha personal? ¿Siguen sus luchas internas?

MG. Lo fue, no lo es, pero lo fue. Es la lucha, entre Eros y Tanatos. Hay una lucha ahí con el demonio, con los demonios.

MVR. Entonces esta prosa poética –la podemos llamar prosa poética, ¿verdad?– sigue revelando aspectos íntimos de la poeta.

MG. Claro que sí. Son revelaciones, temporadas. Yo diría que hasta infernales. Surge en este texto algo infernal, ahí donde me veo luchando con demonios.

MVR. ¿Y por qué prosa?, ¿por qué cambiar de género cuando la poesía siempre le ha funcionado? Siempre ha sido su fuerte. Claro que voy a leer estos relatos, que deben ser excelentes como todo lo que usted escribe.

MG. Es que sentí que lo que tenía que decir no lo podía hacer a través de la poesía. Tenía que hacerlo así, usando la prosa. Sentí que esa era la forma, el camino exacto.

MVR. Cada texto busca su forma. Y ¿tiene otro en mente con este mismo cauce expresivo?

MG. No. Terminé un libro de poesía que se llama *Es polvo. Es sombra. Es Nada*; ese título lo tomo de un poema de Sor Juana, precisamente, de un autorretrato de Sor Juana. También empecé a trabajar en la biografía de Eunice, pero luego me dediqué a preparar la exposición de pintura. En realidad, en este momento no tengo ningún proyecto literario; pictórico sí, pero literario no.

MVR. Hablemos un poquito de la pintura, ¿por qué la pintura?; yo sé que hay artistas que son muy completos y que se expresan en diferentes ramas del arte. ¿Pero qué papel juega la pintura en la vida de esta poeta?

MG. Mayela, yo quería ser pintora y me iban a mandar a España a los 17 años para que me formara en ese arte. Pero me casé y mi ex marido no me dejó estudiar pintura, ya que decía que era una actividad burguesa. Entonces, durante todos esos años yo ahogué mi vocación, pero hace unos 10 años o más empecé a incursionar en la acuarela. Después cambié al óleo. Mucho tiempo pinté sola, sin profesor, y desde hace dos años voy a un taller de óleo con un pintor costarricense, el grabador Adolfo Siliézar. Yo pinto con mucho apasionamiento, así que en determinado momento encontré que tenía una gran cantidad de cuadros, suficientes como para armar una exposición. Hablé con gente que conoce o que tiene más experiencia, que lleva más años pintando y me dijeron “están muy buenas tus obras, te vamos a ayudar a exponerlas”, de modo que las expuse en la Biblioteca Nacional. Cuál fue mi sorpresa, cuando comprobé que la mayor parte de los cuadros se había vendido. La exposición constaba de 20 obras, y vendí unas 12 o 13. Todos son paisajes imaginarios. Te puedo enviar el catálogo para que los veas. Ahora estoy trabajando la figura humana, el rostro femenino, pero yo trabajo muy libre; ¿por qué libre? Porque no soy una pintora académica. Pinto de una manera natural y espontánea. No soy graduada de una escuela de bellas artes; ya eso no se va a poder, ya no lo hice en mi juventud, pero quiero pintar porque es como concretar un sueño que siempre he tenido, algo que siempre había querido hacer y durante demasiado tiempo la vida no me lo permitía. Entonces ahora lucho por darme ese espacio y soy muy feliz

haciéndolo, porque cuando uno escribe hay sufrimiento, pero cuando uno pinta no hay sufrimiento sino gozo, esa es la gran diferencia...

MVR. Hermoso. Eso nunca me lo hubiera imaginado.

MG. Esa es la gran diferencia. Es cierto que muchas veces cuando uno escribe vuelca parte del inconsciente directamente al papel o a la computadora, pero en la pintura es mucho más fuerte ese flujo de imágenes del inconsciente hacia el lienzo, y hacemos un mundo nuevo. Eso me hace tan feliz, tan feliz que por eso es que estoy pintando tanto. Estoy casi enteramente dedicada a pintar en esta época. Aunque todavía trabajo, doy clases en una universidad privada, pero en los ratos libres me dedico a la pintura y vamos a ver más adelante qué hago con la literatura, pero en estos momentos eso no me apremia. No me inquieta, ya vendrán las ideas.

MVR. ¿Están visibilizadas las poetas mujeres en Costa Rica?

MG. No sé si estamos visibilizadas, yo pienso que sí. Se han hecho antologías. Se nos ha publicado. Yo no creo que se nos discrimine. Habría que ver qué sucede con los nuevos valores, si tienen oportunidades de publicar las muchachas más jóvenes, pero en mi caso yo nunca fui discriminada y creo que muchas otras compañeras de mi generación tampoco lo fueron. Pienso en Lil Picado. Nunca ha sido discriminada tampoco Ana Istarú, muchísimo menos Julieta Dobles que es un ícono en la cultura costarricense y ha gozado de un espacio, yo diría que de reina de la poesía costarricense, con justa razón. Ayer la leía y me encantó lo que leí de ella, lo disfruté muchísimo. Sólo quiero dejar muy claro que tengo un lugar y un lugar que yo me he ganado de verdad de una manera honesta, limpia y con muchísimo trabajo.

MVR. Indudablemente que así es. No quiero concluir esta entrevista sin decirle lo revelador que ha sido para mí descubrir a Sor Juana Inés de la Cruz en la poesía de Mía Gallegos. Que el poema "*Hombres Necios que Acusáis*" sea una de sus anclas literarias explica mucho de lo que sus poemas revelan acerca de la condición de la mujer en la sociedad. Muchísimas gracias por haberme dado la oportunidad de compartir este agradable momento.

